

PRECIOS
de suscripcion
UN MES...3 REALES

Director literario
P LADO DE
TIJERA



SE PUBLICA
los dias 5, 15 y 25
DE CADA MES

Director artistico
V MAS FERRERY
CODINA.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



TASSO.

Con
Tengo el pa-
pel delante
y no se como
empesar. A-
hora comprendo
que es de ligero
al comprometerme
a escribir esta bio-
grafia para
el Autografo
pero el mal
esta consumado.

Yo acababa
de leer por
quinta vez
la Jerusalem
libertada del escri-
tor a quien
dedico este
articulo; yo
estaba em-
bragado
con por la
lectura de
los 20 cantos
del poema
de Tasso y



dije en me-
dio de mi en-
tusiasmo. Si,
acepto, escribi-
re algo sobre
el.

Pero cuan-
do he proba-
do de hacer-
lo, se han a-
golpado a
mi mente,
las infinitas
bellezas que
en su libro
encierra, las
brillantes
escenas que
en el se en-
cuentran y
los hermosos
caracteres de
sus persona-
jes, e imposi-
ble me ha si-
do ordenar
mis ideas.

Quien su
poema in-
mortal can-
ta los hechos
memorables
de Godifredo

TASSO.

Delineamiento de Mas Ferrery.

de Baillon harto leído: solo no se refieren las emociones que en mi alma sentí al leerlo, solo recuerdo que al terminar por primera vez su lectura exclamé: — Gran hombre debió de ser Casso si tuvo tan buen corazón como pluma.

Y luego con la curiosidad que siempre inspira, cuanto a las celebridades se refiere busqué y hallé estas noticias:

Cornuato Casso, nació en Sorrento el 15 de Marzo de 1544 y murió el 25 de Abril de 1595.

Esto es todo. No se si habré cumplido, el compromiso que me impuse. Perdon lectores.

Espero 1873.

Elisa Montemayor

El día de San Anton

(Memorias de un infeliz)

Yo sabía montar.

Prueba de ello, cuando otra cosa no, hubiesen sido mis correrías, á lomos de la mula de mi casa, ó los viajes que en rocín hice mas de una vez.

Y yo recordaba el donaire con que en aquel entonces, manejaba mi cabalgadura y pense que lo mismo me fuera montar en caballo que en burro, porque al cabo y al fin todas caballerías.

Por lo demás yo no dudaba que Elvira me amaría.

Comprendía harto bien, que si algo la detenía en darme el sí, era solo el verme caballero... sin caballo.

Elvira era una chica antojadiza, de gusto un tanto refinado, y que solo le gustaban los que montaban.

La inclinación...

Y así fuerza fué el darme, á todos los diablos y decidirme, á montar.

Se acercaba el día de San Anton y esto veníame de perilla.

Elvira vivía en la calle de Hortaleza, estaría pues en el balcon: solo faltaba que yo pasara y golpe dado.

Tras (lo recuerdo perfectamente) un día hermoso, solo comparable con la belleza de ella,

Por fin llegó la tarde, y yo no te diré, lector, si me puse de puños y corbata, si me estiré los pantalones y me ajusté la levita, no te explico tampoco si me planché el sombrero y si estreme botas, harto abarcado observado todo eso, en los pollos flamantes que como yo aquel día, hechan el resto.

Por mi fe que después que lo he pensado maduramente, aun me dan ganas de reirme de mi mismo.

Era un verdadero Caballero de los Espejos. En mi sombrero veíanse mis botas, y en las botas reflejabase el sombrero, y todo yo tanto relucía que desde la cabeza á los pies no era mas que un espejo de cuerpo entero.

Así entré radiante y satisfecho por la calle de Hortaleza, con las piernas estiradas, las manos rígidas para no romper los guantes, y el cuerpo en postura de dar efecto.

¡Ha! que me importaba á mi entonces ni el sol, ni el viento, ni el rey. (Si el rey me impositase algo.)

Yo bien observaba, que tal cual me miraba y se reía, pero solo á la envidia lo atribuía, y seguía impavido mi triunfal carrera.

Mas quiso por aquel entonces la suerte que uno, que olía á tabernero á la larga, pasase caballero de un gran mulo por tan cerca de mi que en mi flamante pantalón, quedó marcada su estampa.

¡Le hubiese armado camorra, claro está, si no la hubiese ya distinguido...

Si era ella: ella tan guapa como siempre, tan juguetona, tan risueña; ella con sus ojos de fuego, y con cuantas cosas siempre la había admirado.

Y entonces, ni ni la gente, ni el sol ni los caballos, ni el campana, ni los gritos de los rosqueros... solo vi á Elvira.

Ella me miró... quien lo había de decir. Era la primera vez que lo hacia con interes: quise enderezarme, apreté los pies, hué de hincar en demasia las espuelas, y el animal harto pesado para aguantarlas, pegó tal vete que á San Anton debo el no haber entrado de cabeza por el balcon de la misiva Elvira.

Yo no sé que se reía, y esto hirió mi amor propio

pio, volví a la carga el caballo se encabritó, dio muchas vueltas, hice yo el último esfuerzo, el caballo hizo el supremo, y saliendo por encima de mis orejas, di de cabeza contra una mesa, de panecillos.

Solo recuerdo que luego me encontré en una botica, que habia perdido una espuela, y en lugar de sombrero tenia encaquetada una guerra.

Comprendi entonces lo que me habia pasado y aun contra la voluntad de los que me rodeaban salí, monté, y volví a la carrera.

Allegué otra vez a casa Elvira y olvidé mi desgracia pasada, al ver que me hacia señas con un pañuelo.

Entonces sin gran alegría, sacarse un pañuelo, liarlo y arrojármelo luego. . . . Cogile en el aire ebrio de gozo, abríle. . . . un puñado de cebada era todo el obsequio de aquella hechicera.

Comprendi en demasia la indirecta y salí harto corrido y a paso largo volví a casa, sin obtener mas de aquel paseo, que una herida, una multa y tener que pagar una banasta de panecillos que comí. . . con la cabeza.

V. Mañeras y Codina.

A MI MADRE

Escucha Madre querida
Desde era eterna mansion
Los ojos de un alma herida
Que al ver su dicha perdida
Bide a Dios resignacion.

Tu fuiste quien me dio vida
Tu quien mi infancia cuidó
Tu la que de amor henchida
Y en honda pena sumida,
Junto a mi lecho veló.

¡Cuántas veces madre mia
Consolaste mi afliccion!
Yo pagarte no podria
Los consuelos y alegría
Que has dado a mi corazon.

Con cariño me educaste
Y mal Angel de bondad
Pedir a Dios me enseñaste
Y al perderte me dejaste
Sumido en triste horfandad.
Perdi a mi madre adorada
Que vida y alma me dio.

Ayuntamiento de Madrid

Y soy unal flor que se arrancada
Y en el suelo abandonada
Vida y fragancia perdio.

Enero 20 de 1873.

José Martínez.

Francisco de Avellaneda.
novela histórica original de V.
Mañeras y Codina.
(continuacion)

Y á tal alcanzaba su valor que cuando su diminuta mano se alzaba enpuñando su espada, hallabala al caer bañada en sangre hasta la empuñadura.

Para aquel guerrero predilecto de la fortuna no habia enemigo invencible, ni dama que se resistiera á su gentileza y apostura, pues á cada corte que daba con su espada ó si 8 enemigos caian revolcándose en su sangre y bastaba que una sola vez una dama le mirara para que enamorada se sintiera.

Este delicado doncel á la par que terrible guerrero era Gonzalo Fernandez de Córdoba, llamado mas tarde el Gran Capitán.

Otro de los personajes que en la tienda estaban era el muy noble D. Unigo de Mendoza, conde de Tendilla, cuya varonil figura y anchas espaldas demostraban su valor, á la par que su larga barba y plateadas canas, infundian respeto y proclamaban su saber y su nobleza.

Vestia un severo traje de terciopelo negro, cubriendo sus hombros por negra capa y su blanca cabellera resaltaba mas y mas bajo las anchas alas de su sombrero, adornado por una rizada pluma negra que sobre sus hombros se balanceaba.

Calzaba espuelas, y cenía espada y todo en el hacia adivinar, ser uno de los valientes campeones cristianos.

El último de los tres y cuya edad era molecible aun que tiraba mas á la de Gonzalo, que á la de Mendoza, tenia negro pelo, y su espesa barba dividida bajo su labio inferior y partiendo en opuestas direcciones, dabale un aspecto duro que completaba unos ojos hundidos y casi fijos, y un color harto tostado.

Aquel hombre que tenia de 39 á 40 años, y que tambien pertenecia á la clase militar era D. Luis Fernandez, muy señalado entre sus cama-

radas por lo sero de su caracter y lo enfurruvado de su gesto.

— ¡Bardiez! exclamó Mendoza, viendo á Gonzalo, que sin parar mientes en sus acunnañantes parecia meditar profundamente: cualquier creia que estais enamorado.

— Quizá lo acertara, contestó Gonzalo levantando lentamente la cabeza. (continuará.)

Varietades.

Deseando la redacciion del Autografo, corresponder de algun modo, al favor que sus amigos le han dispensado, ha resuelto publicar, mas numeros mensuales, y asi desde Febrero el Autografo sera semanal, publicandose los dias 2, 10, 18 y 26, sin que se aumenten por eso los precios de suscripcion.

De esta manera y con las mejoras que introduciremos, correspondemos al favor de nuestros suscritores.

— Maestro, exclamaba un pollo, entrando en una peluqueria: — afeiteme V. y dejeme el bigote.

— Corriente contestó el peluquero, le dejare á V. el mio y ya me lo devolvera V. cuando lo tenga.

— Mira vamos á dar una vuelta para hacer ganas de comer, decia un padre á su hijo.

— Cál! exclamo este, vamos primero á comer para tener ganas de dar la vuelta.

— Buen hombre, decia un guarda, á uno que cazaba: ¿quien le ha dado á V. permiso?

— El dueño de esta posesion.

— A verlo.

— No puede ser, porque me lo ha dado verbal.

— No importa: verbal ó escrito, yo quiero verlo.

— Como es que siendo tan olgazan, has madrugado tanto.

— Bien claro está; para estar mas horas sin hacer nada.

Solucion al geroglifico del N.º 2. — Lasoga tras el caldera. Lo ha acertado la Sta. D. Primitivo Lopez — y los Sres D. E. Corrales D. Joaquin Velasco — D. Juan O. Espide — D. Luis Fajardo — D. F. Lopez Graez — y D. Luis Monet.

Logogrifo.

Lo que es el nombre de una santa	que creo tambien que son
En ocho letras que tengo.	Salidas del mismo verbo.
Mas atiende y ya verás	Dos frutos muy conocidos
tantas cosas en mi encierro.	Y de gusto muy diverso
Una tela, que no es fina	Lo que se encuentra en las minas
Lo que hallarás en los hierros	Y un liquido de tu cuerpo.
que sirven para cortar	Lo que se usaba en las bandas
Y tambien el los aceros.	De los antiguos guerreros,
Una cueva muy profunda	Lo que se pone en los sobres,
Un animalito feo	Un nombre y un instrumento
Un apellido y aun otro	Dos notas y lo que sirve
Ilustrisimo por cierto	Para escribir este enredo,
Lo que no debian ser	Lo que hicieron los judios
Las mujeres; lo que el ético	A Jesus, viendolo preso
Arroja en su enfermedad	Un pronombre y una planta
Y que dá naíscas el verbo
Dos adjetivos; la cosa
que vale mas que el dinero	Mas ya me devans el seso
Un bulto que á veces sale	Buscando combinaciones
en una parte del cuerpo	Para acertar, basta eso.
Algo que es fruta y ciudad	
En americano suelo.	
Una altura, lo que hace	
Al final de un mamotreto	
cuatro y aun mas adjetivos	
Y dos personas de un tiempo	

M. Fuentes
(La solucion del logogrifo y el geroglifico se publicara en el numero cuatro.)

9.11. de Paris — Emisita Santo 18.

Geroglifico.

